



Fotografía: Denise Lara

## Los Tres Cerditos<sup>1</sup>

de  
Joseph Jacob



Ilustraciones: Raquel Echeverque

<sup>1</sup> Este cuento corresponde a una traducción del original de Joseph Jacobs, aparecido en *English Fairy Tales*, David Nutt, Londres, 1898, no. 14, pp. 68-72. El cual a su vez fue recogido de: James Orchard Halliwell, *Nursery Rhymes and Nursery Tales*, Londres, ca. 1843. Traducido por Bernardo Valdés.

f rase unavez, cuando los cerdos hablaban en rima  
Yo monos mascar tabaco  
Y las gallinas toman rapé para hacerse fuertes,  
Y los patos graznaron, graznaron, graznaron, ¡Oh!....

Hab' a una vieja puerca con tres pequeños cerditos, y al no tener ella lo suficiente para mantenerlos, ella los mandó al mundo exterior para que estos buscasen fortuna.

El primero en irse se encontró con un hombre con un montón de paja, y le dijo:

«Por favor se-or, deme esa paja para construirme una casa», a lo que el hombre asintió y el pequeño cerdo se construyó una casa con ella.

Enseguida se acercó un lobo, tocó a la puerta y dijo:

«Cerdito, cerdito, déjame entrar.

A lo que el cerdo respondió—:

«No, no la haré, por el pelo de mi barbilla.

Luego, el lobo contestó—:

«Entonces soplaré y soplaré tu casa haré volar.

Entonces sopló y sopló y la casa desarmó y al cerdito se comió—. El segundo cerdito se cruzó con un hombre con un montón de ramas, al que le dijo:

«Por favor se-or, deme esas ramas para construir una casa», a lo que el hombre accedió y el pequeño cerdo se construyó su casa.

Luego se acercó el lobo y dijo:

«Cerdito, cerdito, déjame entrar.

«No, no la haré, por el pelo de mi barbilla.

«Entonces soplaré y soplaré tu casa desarmaré.

Entonces sopló y sopló y sopló—más acery finalmente la casa desarmó y al cerdito se comió—.

El tercer cerdito se encontró con un hombre con una carga de ladrillos, y le dijo:

«Por favor se-or, deme esos ladrillos para construirme con ellos una casa.

Entonces el hombre le dio los ladrillos y él su casa construyó con ellos.

El lobo entonces vino, como lo hizo con los otros cerditos, y dijo:

«Cerdito, cerdito, déjame entrar.

«No, no la haré, por el pelo de mi barbilla.

«Entonces soplaré y soplaré tu casa desarmaré.

Bueno, sopló y resopló—y sopló y sopló, sopló y sopló—más acery, pero no pudo desmoronar la casa. Cuando se dio cuenta de que con todos sus soplidos y resoplidos no podía botar la casa el lobo dijo:

«Cerdito, sé donde hay un bonito campo de nabos.

«¿Adónde?», dijo el cerdito.

«¡Oh! En el campo de la casa del se-or Pérez, y si mañana por la mañana estas listo te llamaré y podemos ir juntos a recoger algunos para la cena.

«Muy bien», dijo el pequeño cerdo, «estaré listo, ¿a qué hora quieres ir?»

«¡Ah! Como a las seis en punto.

Bueno, el cerdito se levantó a las cinco, y recogió los nabos antes de que llegara el lobo, que llegó como a las seis, y dijo:

«Cerdito, ¿estás listo?»

El cerdito dijo:

«¡Listo! Ya he ido y regresado y tengo una buena olla para la cena.

El lobo se enfureció ante esto, pero pensó que le ganaría al cerdito de una u otra manera, por lo que le dijo.

«Cerdito, ¿dónde hay un buen árbol de manzanas.

«¿Adónde?», dijo el cerdo.

«Abajo, en el jardín de María», respondió el lobo, «y si esta vez no me engañas vendré por ti mañana a las cinco en punto para ir a buscar algunas manzanas.

El cerdito se apresuró al día siguiente, levantándose a las 4 en punto, y salió por las manzanas, esperando volver antes que llegara el lobo; pero ahora debía ir más lejos y debía subir el árbol, por lo que al momento de estar bajando de él, vio al lobo acercarse, lo que, como uno puede suponerse, le asustó mucho.

Cuando el lobo llegó dijo:

«Cerdito, ¿estas aquí antes que yo llegara! ¿Están buenas las manzanas?»

«Sí, mucho», dijo el cerdito, «te lanzaré una para abajo.

Y se la tiró tan lejos, que mientras el lobo la iba a buscar el cerdito saltó del árbol y corrió a casa.

Al día siguiente el lobo vino de nuevo y le dijo al cerdito:

«Cerdito, hay una feria en Shanklin esta tarde, ¿irás?»

«¡Oh, sí!», dijo el cerdo, «ahí estaré. ¿A qué hora estarás listo?»

«¡Alas tres!», dijo el lobo.

El cerdito entonces salió antes de lo acordado, como usualmente, y llegó a la feria y compró un batido de manteca, con el cual iba de regreso a casa, cuando vio al lobo venir. No sabía que hacer en el momento. Entonces, se introdujo dentro de la mantequera para esconderse, y al hacerlo la dio vuelta y rodó colina abajo con el cerdo adentro, lo que asustó tanto al lobo, que hizo que este volviera a casa sin siquiera ir a la feria. Entonces fue a la casa del cerdo y le contó lo asustado que estuvo debido a la gran cosa redonda que corría tras de él colina abajo.

Entonces el cerdito dijo:

«¡Ja! Entonces te he asustado. Fui a la feria y compré una mantequera y cuando te vi me introduje en ella y rodé colina abajo.

Luego, el lobo se puso furioso, y declaró que se iba a comer al cerdito, y que iba a introducirse por la chimenea para atraparlo. Cuando el cerdito vio lo que se proponía el lobo, coló una olla llena de agua e hizo un fuego ardiente, y justo cuando el lobo venía bajando quitó la tapa, y dentro cayó el lobo; entonces el cerdito tapó de inmediato la tapa de vuelta y lo hirvió y comió para la cena, y así vivió feliz para siempre.